

“NUESTRO CORAZÓN ES METALÚRGICO”

Derio y Omar Vaillard

Los orígenes

Derío: Esta historia empieza, cuando mi bisabuelo llegó a la Argentina desde su Francia natal. Se instaló en Humboldt, una colonia agrícola de Santa Fe, y fue uno de sus fundadores en 1868.

En 1934, mi padre, Manuel Hipólito Vaillard, decidió abandonar el trabajo en el campo para venir a vivir al pueblo, donde abrió un pequeño taller de reparaciones de herrería y zinguería.

Hacía todo tipo de trabajos, hasta que, en el '46, se asoció con un tapicero llamado Rodolfo Hunzicker y empezaron a fabricar cocinas a kerosene,



Exposición organizada por el Centro Comercial Humboldt en 1950. Exhibición de los productos Vahumê.

lavarropas a turbina y heladeras eléctricas, todo pintado. Trabajando hasta de noche en un galpón, los dos llegaron a fabricar 100 cocinas por mes. Luego fabricaron cocinas a gas licuado (debidamente aprobadas) y enlozadas (todo un suceso para la época). Tenían alrededor de veinte empleados, una cantidad considerable para un pueblo pequeño como Humboldt que actualmente tiene 5.000 habitantes con toda la colonia.

Mi empresa se llama “Vahumê” uniendo las sílabas de los apellidos Vaillard, Hunzicker y Meyer. Este último socio apenas estuvo trabajando unos meses pero dejó su sello en nuestra historia.

La segunda generación

Nací el 18 de octubre de 1931, cuando vivíamos en Santa María, localidad ubicada a poquitos kilómetros de Humboldt donde nos mudaríamos cuando tenía 3 años. Soy hijo de Manuel Hipólito Vaillard y Susana Zeiter con quienes formamos una familia junto a mi hermano Sergio.

Realicé la primaria, mis únicos estudios, y luego entré a colaborar con mi padre en su taller. Yo lo ayudaba colocando las bajadas de canaletas de techo o haciendo aberturas de hierro. También le preparaba la masilla para la aplicación de vidrios en mamparas y ventanas, muy comunes en aquella época.

En el '55, Hunzicker nos vendió su parte de la empresa a mí y a mi hermano Sergio. Cada uno quedó con el 25%. Así que nos convertimos en una empresa familiar. En el '57, me casé con Blanca Elena Bourdín quien me acompañaría sin descanso en las tareas.

De ese modo seguimos hasta el '70, fabricando cocinas a gas. Ese año, mi padre se jubiló y mi hermano decidió retirarse de la empresa para dedicarse a otra actividad. Yo les compré sus partes y quedé a cargo de la compañía. Tuvimos que trabajar muy duro para pagarles las cuotas, del valor del sueldo que ganaba un empleado, a cada uno.

Acompañado por mi pequeña familia seguí adelante con la industria. Nuestros mercados principales estaban en el noreste, desde San Justo hasta la localidad de El Dorado, en Misiones. Salía dos semanas a recorrer la Ruta 11 en una camioneta Siam. Hacía las entregas en un Ford 600 o llevaba las cocinas hasta la estación del ferrocarril Belgrano. Las mandaba embaladas en cartón y con esqueleto de madera para preservarlas, porque el viaje en tren maltrataba mucho la mercadería.



Línea Metálica Edición Especial V70: un homenaje vintage a nuestra primera línea metálica.





Línea Ejecutiva Baires: recibió dos premios nacionales por su desarrollo en diseño (2010 y 2011).

De a poco, fui dejando la fabricación de cocinas para orientarme a los Muebles de Cocina metálicos. Es que las marcas de Buenos Aires como Orbis y Volcán habían empezado a llegar al interior y se hacía imposible competir.

El cambio de rubro nos permitió mantenernos en el negocio. Y así estuvimos durante varios años, vendiendo muebles de cocina, hasta que tuvimos que volver a reinventarnos hacia los Muebles de Oficina metálicos. El ambiente también se había puesto muy competitivo y nuestro plantel de catorce empleados exigía continuar. Era la década del '80.

Para poder competir es necesario tener la capacidad de reinventarse, adaptarse y decidir.

En el interior del interior el camino siempre es mas dificultoso y estrecho. Mantenerse erguido nos hace pasar por experiencias complicadas pero esto tiene un lado muy positivo: nos fortalece sin límites para todas las batallas.

La tercera generación

Omar: Nací en 1960, como único hijo de Derio Vaillard y Blanca Bourdín.

Mi infancia transcurrió en Humboldt, en la fábrica de mi padre. Toda la familia vivía cerca. Mis abuelos paternos y maternos vivían casa de por medio con la fábrica a un lado y al otro.

Cursé la primaria y secundaria en Humboldt. De chico, ya empecé a colaborar con mi padre. Después, estudié Ciencias Económicas en la Universidad Nacional del Litoral de Santa Fe. Mis padres, con mucho sacrificio, me dieron la posibilidad de estudiar sin tener que trabajar. Después de mi graduación, trabajé un tiempo en el banco Carlos Pellegrini en la sucursal de Arroyito (Córdoba). Una vez que experimenté lo que había aprendido en la Universidad decidí regresar y dedicarme de lleno a la empresa familiar, actividad que realizaba los fines de semana cuando regresaba del trabajo bancario.

Era la época en que estábamos haciendo la transición de los muebles de cocina a los Muebles de Oficina. El puntapié inicial de un camino impregnado de satisfacciones.

En el '87, le dije a mi padre que empezáramos a hacer también Muebles de Madera. Compramos algunas máquinas y empezamos a fabricar muebles en kit. Eso nos dio más volumen de producción.

Fuimos atravesando las dificultades propias de la industria y el país. En 1987, ocurrió un accidente gravísimo que puso en riesgo nuestra fuente laboral: se nos incendió la fábrica. Del incendio aprendimos a tener una fábrica más ordenada, bajo estrictas normas de seguridad y a estar siempre atentos al cuidado de cada detalle que pueda ocasionar riesgos, tanto a nuestra gente como a la planta que es nuestra fuente de trabajo. Estuvimos prácticamente un mes parados, para reconstruir la planta y hacer techos nuevos. Las máquinas se quemaron completamente, igual que la instalación eléctrica. Empezar de cero implicó un gran aprendizaje. Afortunadamente pudimos renacer de las cenizas.

En los '90, decidimos mudarnos de la vieja fábrica de 800 m² que había quedado en medio de la población. Compramos terrenos por 13.000 m² y construimos una nueva planta sobre la ruta. Primero, nos instalamos en una nave de 40 x 80 m para luego ir ampliando hasta cubrir 5.000 m².

En los dos primeros años, toda el área de pintura de metal la manteníamos en la planta vieja.



Planta Industrial Vahumê en Humboldt, Santa Fe.

Otro golpe fuerte fue la época de la hiperinflación. Todo iba mal. Tuve que vender mi auto para terminar de pagar un camión que habíamos comprado para la empresa y reducir el personal de veinte a seis empleados.

Vahumê, hoy

Omar: Actualmente, Vahumê es una empresa reconocida del rubro de Muebles de Oficina a nivel nacional. Formamos un plantel de cincuenta personas compuesto, en Casa Central, por personal de planta, logística y administrativos y personal de ventas y logística en las sucursales de Córdoba, Rosario y Buenos Aires. Además de nuestros locales exclusivos, contamos con representantes en todo el país.

En los últimos años, desarrollamos grandes inversiones en maquinaria especialmente metalúrgica para seguir poniendo valor en lo que nos diferencia de nuestra competencia: nuestro corazón metalúrgico. Nuestras líneas se caracterizan por ser un binomio entre madera y metal.

La flexibilidad que otorga la chapa de acero para trabajarla en tres dimensiones nos permite generar diseños difíciles de emular.

Pablo Yennerich: Entré en la empresa en el '96, a los veinte años. En Vahumê, crecí y me formé, a la par que iba estudiando Ciencias Económicas. Hoy tengo cuarenta y uno. El título de contador y la larga experiencia que acumulé hacen

Derio Bernardo Vaillard. Presidente de Vahumê Muebles de Oficina.



que dirija la parte contable e impositiva para que la empresa siga afianzándose sobre bases sólidas.

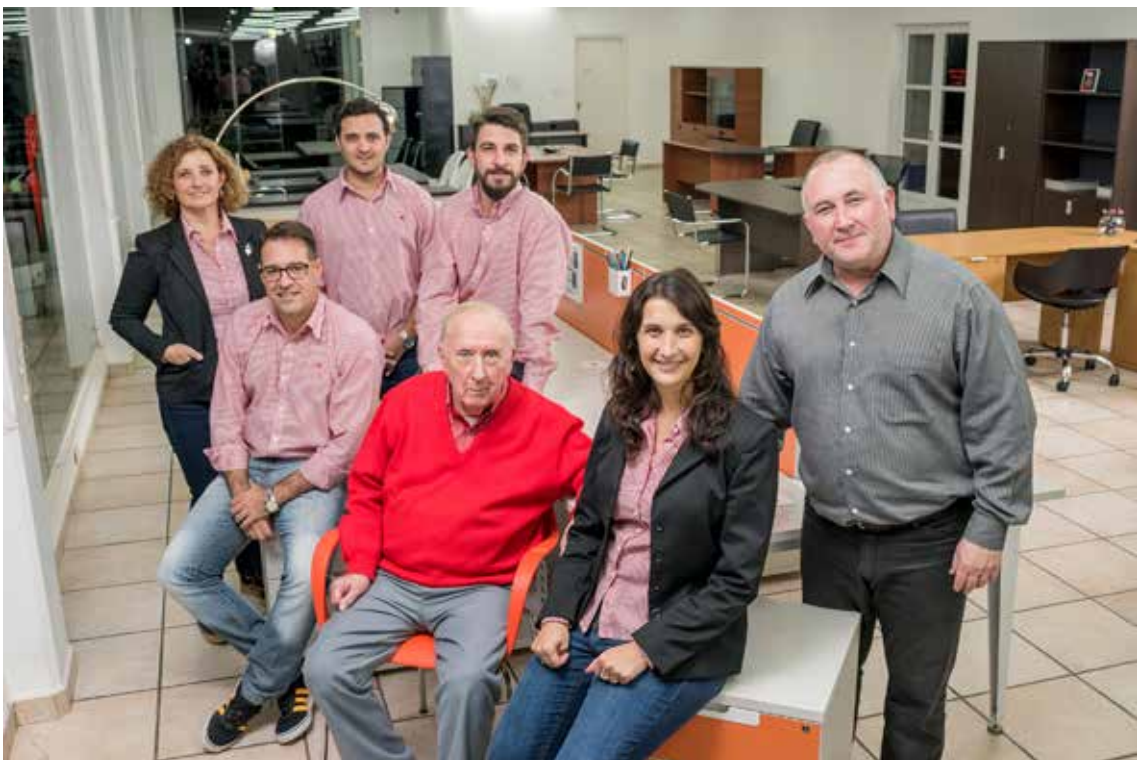
Ricardo Merke: Ingresé en la empresa a principios de 2012 como secretario de Omar y fruto de mi pasión y mi estudio en Ciencias Económicas logré ocupar una posición clave en Vahumê especialmente en el área productiva y comercial. Nuestra estrategia de marketing está orientada a los arquitectos ya que se han transformado en un componente muy influyente en las decisiones totales de cada obra que dirigen.

El legado

Omar: Me casé con Malisa Tosco en 1985. Tenemos tres hijos: Demís, y los mellizos Blas y Loana. El mayor se dedica a la producción de sonido. Los dos menores están en la empresa. Blas, en el área de producción y Loana, que también estudio Ciencias Económicas, se ocupa del gerenciamiento de las sucursales.



La familia en la empresa: Blas, Omar, Malisa, Loana, Derio y Mateo.



El equipo directivo y familiar: Malisa, Blas y Ricardo. Pablo, Derio, Loana y Omar.

Tengo un nieto, Mateo, hijo de Loana y Luciano con el que iniciamos la quinta generación.

Malisa: Soy profesora de educación especial, pero trabajé poco en la docencia. Desde la década del '90, me integré a la empresa, en las áreas de marketing y recursos humanos. De a poco, me fue ganando a mí también la pasión por hacer industria y hoy estamos festejando los 70 años de historia. Una Historia de Vida que nos enorgullece porque celebramos el trabajo en cada decisión que tomamos.

Para homenajear nuestra primera línea de Muebles de Oficina metálicos creamos una línea Vintage y de hogar siguiendo la tendencia del mercado.

Omar: Hoy, cada uno desde su lugar, seguimos comprometidos día a día por el crecimiento de Vahumê. Respetamos y admiramos la base que forjaron mi abuelo y mi padre, pero también tenemos mucha fe en los más jóvenes. La cuarta generación ya entró en acción.

Derio: Renovamos la maquinaria en forma permanente, con equipos de avanzada tecnología, fabricando productos de calidad y precios excelentes. Aunque incorporamos otros materiales que nos aseguran la permanencia en el mercado, no abandonamos la parte metálica del negocio.

Nuestro corazón es metalúrgico.